

CUENTO N° 261

TÍTULO: EPÍSTOLA: A MI DAMA DE LAS AMÉRICAS

SEUDÓNIMO: YAXAWU

AUTORA: GIANNINA DEL CARMEN BARATTINI CANCINO

Epístola: A mi dama de las Américas

Yaxawu

Carl abrió la puerta del estudio de su hermano Johan, a quien había sepultado el día anterior, acogido por los colores y aromas de la primavera como un tributo al artista. Era Abril de 1858 en Colonia, Alemania.

Lo primero que vio fue al mudo compañero y testigo del plasmar en tela la inspiración del artista. El atril, quien muchas veces sintió su decepción al tratar de evocar sensaciones vividas y ya un tanto olvidadas que purgaban por salir de esa alma retraída y compungida....Aún sostenía un cuadro sin terminar, y, sobre la mesa hojas, lápices, pinturas, paños, pinceles...el mundo de Johan.

Se acercó a una ventana, la abrió y aspiró profundamente entrecerrando los ojos. La muerte siempre nos hace hacer un alto en el camino y pensar si lo hemos hecho bien o mal, se cuestionaba Carl. Y en el sillón preferido de su hermano, se sentó y sacó un sobre que éste le había entregado una semana antes, seguro presintiendo este desenlace, recordando sus palabras:

Mi querido Carl, siempre que pudiste estuviste a mi lado, escuchando mis aventuras, recuerdo como te brillaban los ojos e imaginabas „por mi voz los sonidos del viento cuando cruzaba el mar, las olas gigantesca y amenazantes, el miedo de esos marineros esperando ver aparecer los monstruos de las profundidades y volverse cristianos en un segundo suplicando el perdón de Dios por los pecados cometidos (pasando la tormenta ya lo olvidaban), el amanecer en nuevos puertos,

los idiomas tan extraños de los indígenas imposibles de aprender en poco tiempo, y la variedad de nativos de este Nuevo Continente.

Como buen hermano menor y nunca haber viajado lejos de nuestro país, querías saberlo todo.

¿Por qué partí del hogar tan joven? Tenía tan solo 19 años., conocí Brasil, Haití, México, Chile, Perú. Solo puedo decir que sentía tenía que hacerlo...Quería ser parte de algo, quizás por ser pintor, ser un aventurero, quizás...Y ese continente nuevo, desconocido, del cual solo se sabía de oídas, que estaba despertando se decía, yo quise ser alguien que lo diera a conocer.

Y en esta carta, que no será entregada a su destinataria, pero que deseo leas después de que yo ya no esté en esta tierra, encontrarás la respuesta a esa pregunta acerca de la tristeza y nostalgia que hace tanto tiempo me acompañan y que solo tú has sido capaz de ver.

Afortunado y bendecido por haberte tenido como hermano, agradezco a la vida por ello y porque fui muy feliz, tuve lo que quise, caminé por sendas desconocidas, vi florecer un continente y a una mujer, briosa, valiente y hermosa, mujer que solo podía ser de allá.

¿Qué fue algo fugaz? Hermano querido, lo que importa es que lo viví, que importa el tiempo si fui tan feliz.

Siempre contigo.

Johan

“Amada mía, doy las gracias a cada amanecer, mi espíritu aventurero, que me permitió llegar al fin del mundo en busca de respuestas. Muchas voces escuché, pero sabía no era la precisa.

Deambulando por tantos territorios, nutriendo mi arte continué, incansable con el vigor de mi juventud tratando de encontrar mi destino y mi paz.

Hubo mucho oropel por estas sendas, pero fui capaz de reconocerlo, innumerables cantos de sirenas de los que salí inmune, seguí dibujando y pintando estos parajes desconocidos con su gente, compartiendo estos colores y aromas del paraíso que hallé. Y llegué.

Chile, Talca, tenía 32 años. Imborrable es el recuerdo.

Era una tarde de verano, la tertulia ya había comenzado, muchos criollos adinerados compartían la política del país mientras bebían mistelas y licores, se hablaba fuerte ya que era amenizada la reunión por el piano tocado por alguna señorita “en edad de merecer” y así demostraba su buena educación. Las damas en un costado cuchicheaban entre ellas. De repente solo se sintió el sonido del piano y murmullos...

Todos miraban a quienes habían llegado, tú entraste en ese salón y te vi. Con la belleza de la juventud, frágil y delicada...

Hermosa mujer del brazo de su marido, me dije. Y aunque no lo creas me llamó más la atención tu esposo, militar alto, blanco, de aire europeo, y, no me equivoqué. Siendo presentados me habló de su origen prusiano y su trabajo en

Chile.

Mientras que tú, hablabas con otros señores y causabas mi admiración. Todos te escuchaban y sonreían. Hablabas de la Independencia del país y del continente, tu padre era gobernador y fue parte de quienes redactaron la Constitución del país, por lo que tú habías crecido en ese ambiente de libertad, y tu figura se comenzó a engrandecer en mí, tu espíritu emergía cada vez más a través de conversaciones. Sabías más idiomas que yo. Me sentí obnubilado.

Me admiraba leer tus escritos en el periódico de la ciudad, en que instabas a la educación de la mujer, a su no dependencia, a terminar con la única función de la mujer como reproductora...

Y conseguí ir a hacerte un retrato.

Tú, yo y tu tía Clara. Yo dije no tener más tiempo que en la tarde después del almuerzo. Sabía yo de la costumbre de la siesta, por lo que la tía Clara habitualmente cabeceaba un rato y luego se dormía en el sillón. Así podía mirarte a destajo, y al ir dibujando y hablando quedaba extasiado. No resistí y caí bajo el hechizo de tu mirada, la suavidad de tu sonrisa que no se condecía con esa fuerza indómita que sabías tenías dentro y que se transformó en el deseo irresistible de llegar cada vez más cerca de obtenerlo todo.

Me invitaste por el día al balneario de Constitución, con la tía Clara por supuesto. En el trayecto me contaste que un naturalista inglés de paso en el país, había concluido que ese lugar era resultado de la evolución de la Tierra durante miles de

años, Chile entero era el ejemplo de sus teorías, la arena negra y rocas de ese lugar eran resabios de erupciones pasadas. Es un lugar en que la naturaleza apabulla con su majestuosidad, no solo deja sin palabras, deja sin aliento. Bajamos por unos roqueríos a la playa por lo que la tía Clara se quedó en el coche, el día, la arena y las rocas eran grises. El viento helado alborotaba tus cabellos y tus faldas. El mar calmo nos hizo acercar demasiado, corrimos para no mojarnos...

Te caíste, te recogí rápidamente para alejarnos del agua. Y me quedé contigo en mis brazos...tú no te moviste...callados frente al mar, solo se sentían los latidos de nuestros corazones...tan juntos. El viento hacía que tu pelo acariciara mi cara, cerramos los ojos para verter todas nuestras energías en el sentirnos y no dejar escapar ni un instante del hecho de ser uno, y en un arrebato incontenible hundí mi cara en tu pelo y lo besé. Sentí haber hallado lo que buscaba, y tú también.

- Gracias, ya estoy bien. Me dijiste

Te deposité en el suelo y regresamos. Ese recuerdo acompañó mis días y mis noches.

El movimiento de Independencia en todo el continente se hacía cada vez más fuerte, patriotas, traidores, había que cuidarse de intrigas y maquinaciones. Y llegó a tus oídos lo que se murmuraba de ti, la hija del Gobernador, esposa de militar en servicio, la liberal ilustrada, crítica del machismo, recibía “muchas visitas del pintor alemán errante”.

Había que tomar precauciones, no había más alternativa que dejar ese lugar, me dijiste. Me sentí devastado, no pude hablar, te veías cansada, algo dijiste pero yo ya nada oía, estaba aturdido, solo podía mirar tus ojos y me sentí perdido pero correspondido.

Al día siguiente tu padre envió a dos hombres que me acompañaron y protegieron rumbo a Buenos Aires, desde allí volví a Europa.

El Museo Real adquirió todas las obras de mis viajes, excepto la que me ha acompañado durante este resto de vida y que me ha permitido seguir soñando, recordando ese mundo que tan fuertemente me llamaba, tantos lugares que conocía, y continuaba mi periplo sin norte definido... hasta que al fin, un glorioso día te vi.

Carl, dobló la carta con suavidad y la guardó en el sobre. Cerró los ojos y sonrió, ese era el motivo de la melancolía de su hermano. Se sentía cómodo en el sillón de Johan sintiendo el sol de la primavera. Abrió los ojos y la vio, en la pared de enfrente estaba el retrato de una mujer de sonrisa suave.

////////////////////////////////////